

LA OBRA DEL HISPANISTA FRANCÉS ALAIN GUY

POR

EUDALDO FORMENT

El problema de la "filosofía española".

La revista *Philosophie*, de la «Université de Toulouse-Le Mirail», ha dedicado un número especial triple (núms. XII-XIII-XIV, de 1986-87-88) al profesor Alain Guy. Las «mélanges offerts à Alain Guy», se titulan *La pensée iberique dans son histoire et dans son actualité*. Han colaborado unos cuarenta destacados investigadores; entre ellos, Jean-Marc Gabaude, Luis Jiménez Moreno, Enrique Rivera de Ventosa y Juan Pegueroles.

Esta interesante publicación, al ofrecer una visión de conjunto de toda la obra y el pensamiento del ilustre hispanista francés, conduce al replanteamiento de la cuestión de la existencia de la filosofía española (1). Se ha podido suscitar este problema porque desde la Ilustración, por lo menos, se ha ido difundiendo en Europa la idea de que España ha carecido de filósofos. François Guizot, por ejemplo, en su *Historia de la civilización europea*, publicada en 1828, declaraba que: «En la historia de la civilización puede suprimirse, sin que nada se suprima, el nombre de España» (2). En nuestro siglo, Víctor Delbos, el célebre profesor de La Sorbona, enseñaba a sus alumnos que: «Para conocer la totalidad de la filosofía es necesario poseer todos los idiomas, con excepción del español» (3).

Incluso hasta en apologistas católicos, que reconocían valo-

(1) VV.AA.: «Mélanges offerts à Alain Guy. La pensée iberique dans son histoire et dans son actualité», en *Philosophie* (Toulouse), XII-XIII-XIV (1986-87-88), 354 págs., 3 vols.

(2) F. GUIZOT: *Historia de la civilización europea*, trad. de F. Vela, Madrid, Alianza Editorial, 1966. Sobre el denominado «problema de la filosofía española», véase la reciente obra: *¿Existe una filosofía española?*, obra colectiva de J. L. Abellán, R. Flórez, A. Heredia, D. Núñez, J. A. Reula y F. Rielo (Sevilla, Fundación Fernando Rielo, 1988).

(3) Cf. A. GUY: *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, trad. de L. Echavarrí, Buenos Aires, Losada, 1966, pág. 19.

rativamente la literatura, el arte y la teología española, independientemente de un espíritu de autocrítica o de un complejo de inferioridad, se aceptó la carencia de filosofía en España. En su *Historia de la filosofía* (4), nuestro Balmes no se ocupa de un solo autor español. Únicamente aparece una fugaz alusión a Lluïl y a Vives. Parece que esperaba en una futura manifestación de la filosofía española, al decir en el prólogo de la *Filosofía fundamental*: «La España, que se ha lanzado también en el movimiento material y político de los demás pueblos de Europa, siente como ellos las necesidades de la vida intelectual, y sólo aguarda un momento de tregua en sus agitaciones para tomar parte en las gloriosas y pacíficas luchas que se traban en el campo de la ciencia» (5).

También Donoso Cortés escribía: «Nuestro suelo ha sido siempre rebelde a las investigaciones abstractas, que sirven para descubrirnos la naturaleza íntima de las cosas; (...) entre nosotros (...) en el mundo intelectual se echa de menos el elemento filosófico (...), en la península española jamás levantó sus ramas frondosas a las nubes, el árbol de la filosofía. Luis Vives quiso plantarlo en su suelo, pero sus esfuerzos fueron vanos y sus trabajos estériles» (6).

En el discurso inaugural del curso 1854-55 en la Universidad de Barcelona, titulado *Sobre el desarrollo del pensamiento filosófico*, su profesor de metafísica, Francisco Javier Llorens Barba, se preguntaba: «¿Cómo no admitir la existencia de un espíritu nacional, debido a las condiciones históricas de cada pueblo que, viviendo a través de los tiempos y recogiendo la flor de la actividad de cada una de las generaciones, apartados los efímeros productos de pasiones pasajeras, concentra las ideas, cobija los grandes sentimientos nacionales y determina y mantiene los rasgos de su filosofía moral?». Esta idea herderiana de un «espíritu nacional» se descubre en sus manifestaciones: el arte, la literatura y la filosofía. Añadía, por ello: «Porque el pensamiento filosófico no es un elemento nuevo de la conciencia humana, sino una forma especial que el contenido de la conciencia va tomando; por manera que la masa de ideas elaborada por cada pueblo debe ser la materia sobre la cual se ejercite la acti-

(4) Cf. J. BALMES: *Historia de la filosofía*, Barcelona, Edic. Ibéricas, 1942, 4.ª ed.

(5) Idem: *Filosofía fundamental*, Madrid, BAC, 1963, 2.ª ed., pról. pág. 7.

(6) J. DONOSO CORTÉS: «Filosofía de la historia. Juan Bautista Vico», en *Obras Completas*, Madrid, BAC, 1946, págs. 537-572, pág. 539.

vidad filosófica» (7). Sin embargo, el «espíritu nacional» en España, aunque ha producido escritores, no, en cambio, filósofos. A los españoles «parece que sólo les sea dado fijar una mirada atónita en la brillante carrera filosófica que han recorrido otras naciones» (8).

El discurso del profesor catalán provocó la reacción de G. Laverde y Ruiz, con quien se inicia la conciencia histórico-filosófica española, publicando un artículo titulado *De la filosofía en España*, para probar la existencia de filósofos e incluso escuelas españolas. Se inició así una larga polémica, en la que intervinieron casi todos los intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX. El profesor krausista Gumersindo de Azcárate llegó a sostener, en su negación de la filosofía española, que el motivo obedecía a la falta de libertad que había existido en España a causa de la Inquisición.

La tesis de Azcárate fue replicada por Menéndez y Pelayo. Su afirmación de la existencia de la filosofía española, y de que posee una esencia específica, que parece explicarse precisamente por el espíritu de la nación, que defendió Llorens Barba, la apoyó en la realidad de los hechos, situando toda la cuestión en la historia. También frente a otro krausista, Manuel de Revilla, demostró que la Iglesia no fue la causa de la decadencia de la ciencia y la filosofía españolas. El espíritu nacional, unido a la fe católica, ha producido en España un enorme e importantísimo edificio científico y filosófico. Incluso creyó que el pensamiento de Vives era el centro nuclear de esta filosofía española (9).

A pesar de los esfuerzos de Menéndez y Pelayo, en Europa se continuó desconociendo la filosofía española. Los pocos que la reconocieron, sobre todo franceses, la identificaron con la teología y la mística. En *Los místicos españoles*, de Pablo Rousset, se lee, por ejemplo, que: «En otras partes, aun en los peores tiempos, la teología pudo dominar perfectamente la filosofía para anularla. En la península hispánica sólo hay lugar para ella; el sentimiento religioso es omnipotente y reina sin rival. Si le quita a España filosofía, es apta, en cambio, para darle místicos; pero ninguno de estos ha pasado por la fuerte disciplina escolástica (...). No son filósofos que se convierten en místicos, son místicos que no desdennan estudiar a filósofos; la filosofía no al-

(7) F. J. LLORENS BARBA: *Lecciones de filosofía*, Barcelona, Imprenta Elzeviriana, 1920, 3.^a ed., 3 vols., III, págs. 441-455, págs. 443-444.

(8) *Ibid.*, pág. 453.

(9) Cf. J. IRIARTE: *Menéndez Pelayo y la filosofía española*, Madrid, Edic. Razón y Fe, 1947.

tera en nada la originalidad, ni, sobre todo, la espontaneidad de su inspiración primera, ni crea su misticismo» (10).

En 1917 Bergson declara también a García Morente, que se lamentaba de la situación de la filosofía española: «Pero ustedes tienen maestros mucho más grandes que todos nuestros filósofos: sus místicos, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, que se han elevado de un salto a mucha más altura que la repisa a la que nosotros llegamos mediante el esfuerzo de nuestra especulación» (11).

Jacques Chevalier, el gran pensador católico, maestro de Mounier y de Alain Guy, en su importante estudio *¿Existe una filosofía española?*, después de caracterizar la filosofía española como realista y humanista, precisa que: «Esta filosofía está inscrita en el pueblo, que es, como dice Ganivet, 'el archivo y el depósito de los sentimientos inexplicables, profundos, de un país'; se desarrolla a través de su historia heroica, impulsada toda entera por una vida, por una fe, por una aspiración a lo infinito, a lo eterno, al advenimiento del reino de Dios; se respira en su atmósfera limpia y ardiente, en la luz que baña su 'paisaje monoteísta'; esa filosofía se expresa, en fin, no por conceptos ni por sistemas, sino por gritos del alma, por explosiones espontáneas de imágenes, de sentimientos y de ideas, por observaciones del más sutil y del más profundo realismo interior; en su literatura, en el *Quijote*, en *La vida es sueño*, en las obras de sus místicos, así como en las de sus teólogos y sus juristas» (12).

Una conclusión parecida se encuentra en Unamuno, pues afirmaba que: «Nuestra filosofía está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística sobre todo, y no en sistemas filosóficos». Existe una filosofía española, pero sólo es «la filosofía de Sancho, de Dulcinea, la de no morir, la de creer, la de crear la verdad. Y esta filosofía ni se aprende en cátedras, ni se expone por lógica inductiva ni deductiva, ni surge de silogismos ni de laboratorios, sino que surge del corazón» (13).

(10) P. ROUSSELOT: *Los místicos españoles*, Barcelona, Imp. de Henrich y Cía., 1907, 2 vols., I, pág. 60.

(11) Cf. J. CHEVALIER: *Cadences II*, París, Plon, 1951, pág. 180.

(12) J. CHEVALIER: «¿Existe una filosofía española?», en *Revista de Filosofía* (Madrid), 4 (1945), págs. 589-594, págs. 592-593.

(13) M. DE UNAMUNO: «Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos», en *Obras Completas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1950-1958, 16 vols., t. XVI, pág. 937. Sostiene también que: «Menéndez y Pelayo (...) vino a disipar las últimas dudas que nos quedaban sobre la no existencia de nuestra filosofía» (Ibid.).

La solución de Alain Guy.

Frente a esta corriente, que reconoce la filosofía española, pero que considera que sólo se encuentra en la mística, Alain Guy ha demostrado la existencia de una filosofía en sentido estricto en España y, por tanto, también la de filósofos. Admite que: «el catolicismo se ha incorporado a la médula misma de los seres y a la sustancia profunda del terruño», pero, añade: «nos parece posible, no ciertamente prescindir de su fe —lo que sería absurdo e, incluso, nos impediría comprenderlos a fondo— sino, al menos, considerar a esas ricas personalidades en el plano de la investigación propiamente filosófica» (14).

También el profesor Guy ha resuelto definitivamente el antiguo debate sobre la existencia de una filosofía española, que se inició en la Ilustración, y que probablemente empezó a prepararse desde el Renacimiento. Ha cerrado la discusión al declarar: «Nos parece que existe una solución intermedia que tiene en cuenta las condiciones nacionales *bic et nunc* de la filosofía, sin llegar a oponerse entre sí, como entidades, los movimientos filosóficos de los diversos países, siempre más o menos en interdependencia» (15).

El planteamiento de Guy es completamente nuevo, y el más filosófico. Podría decirse, utilizando nociones de la metafísica agustiniana, que por considerar la filosofía como un bien, tanto para la persona como para la sociedad, tiene en cuenta sus dimensiones de modo, especie y orden. La especie de la filosofía española sería su pertenencia a la filosofía europea u occidental. En otros tiempos, señala Guy: «Sabuco, Vives, Huarte y Gracián, entre otros, eran raducidos y leídos con entusiasmo por toda la Europa culta, en la época en que el idioma español disputaba la preeminencia al francés».

Añade el hispanista francés, con una admirable objetividad intelectual, que: «Luego, la decadencia española engendró el desafecto del extranjero a una cultura sobre todo afrancesada y como desnaturalizada; pronto vino el olvido y la anglomanía del siglo XVIII no tardó en reemplazar a la 'preponderancia española' hasta el extremo de que durante dos siglos, por falta de información seria, se ha podido creer a España incapaz de todo esfuerzo de abstracción y de análisis».

(14) A. Guy: *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, op. cit., página 23.

(15) *Ibid.*, pág. 19.

Las obras de los numerosos filósofos españoles siempre han tenido una vocación universal. Sin embargo, explica Guy: «La difusión de estos sabios fuera de las fronteras de España ha sido entorpecida, por desgracia, en todas las épocas y todavía al presente por una multitud de causas extrínsecas, tales como los odios nacionales, las guerras, el aislamiento geográfico de la Península en el extremo de la Europa Occidental (...) y, sobre todo, la odiosa 'leyenda negra', difundida desde los enciclopedistas» (16).

El modo, o los rasgos propios de la filosofía española, a pesar del pluralismo en todas sus direcciones, muy resaltado por Guy, por dirigirse a lectores franceses, son caracteres constantes, que expresan la idiosincrasia del pensamiento español, igual que existen otros en la filosofía alemana, inglesa o francesa. Para Guy, estos matices o diferencias individuales de la filosofía universal realizada en España son los siete siguientes: influencia de la filosofía musulmana y judaica; un interés constante por los problemas éticos; una tradición muy numerosa de médicos-filósofos; preocupación por la estética; la orientación moderna hacia la filosofía alemana; oscilaciones entre la fidelidad y el desapego a la propia tradición; y, por último, el interés, declarado o latente, incluso entre los más escépticos, por el problema de Dios, y, en definitiva, por la metafísica, que puede interpretarse como el «legado de la impronta indeleble recibida del catolicismo» (17).

Probablemente algunos dirían que faltan algunos rasgos esenciales del modo de ser de la filosofía española. Entre ellos, el senecismo, considerado por muchos estudiosos españoles como una invariante histórica permanente, quizás por influencia de Menéndez y Pelayo, que pensaba que la doctrina estoica de Séneca «tiene alguna esencial y oculta conformidad con el sentido práctico de nuestra raza y con la tendencia aforística y sentenciosa de nuestra lengua» (18).

Relacionado con esta caracterización, se insiste a veces en un constante carácter práctico de todo el pensamiento español. También Chevalier insistía en la índole humanística de la filosofía española, en el sentido que ofrecía un humanismo completo, una doctrina sobre el hombre que reconocía su dependencia a Dios y, por tanto, un humanismo teocéntrico. Incluso algunos señalarían un cuarto y quinto distintivos, no remarcados por Guy: el eclec-

(16) *Ibid.*, pág. 24.

(17) Cf., *ibid.*, págs. 29-30.

(18) M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *La ciencia española*, Santander, CSIC, 1953, II, pág. 355.

ticismo de la filosofía española y la profunda influencia recibida del aristotelismo en general.

Lo que parece indiscutible es su determinación del orden, u orientación de nuestra filosofía. Según Guy, su finalidad última ha sido siempre la defensa de la primacía del espíritu sobre la materia, de la ética sobre lo meramente útil y, en definitiva, de la persona sobre las cosas. Tal como expresa en una de las ediciones de su primera historia de la filosofía española: «el rasgo común de los filósofos españoles (...) a pesar de sus divergencias de doctrina o de vocabulario, en que están de acuerdo con respecto a este tema fundamental, a la vez, de la unión indisoluble, dialéctica y polémica del espíritu y de la materia, por una parte, y de la primacía de la cultura sobre la naturaleza por otra parte» (19).

Guy, filósofo del hispanismo.

No es extraño que un profesor e investigador francés haya presentado esta convincente respuesta al llamado problema de la filosofía española. Alain Guy ha dedicado casi toda su vida al estudio de los filósofos españoles. Nacido en La Rochelle, la bella ciudad francesa a orillas del Atlántico, el 11 de agosto de 1918. Los estudios los realizó en París. Alumno de la Sorbona y de la Universidad de Grenoble. A los veinte años obtuvo la licenciatura en Filosofía, recibiendo el Premio Charraux de 1938, otorgado al mejor estudiante de la Universidad de Grenoble.

En esta época ya se advierte su afición al estudio de la filosofía española, porque su tesis de licenciatura fue sobre «La tradition philosophique de Salamanque et Fray Luis de León». Después de estudiar Biología se doctoró en Filosofía en 1943, en la misma Universidad de Grenoble, con una nueva investigación sobre fray Luis de León, publicada al año siguiente por la famosa editorial Vrin, de París.

No solamente obtuvo el doctorado muy joven, a los veinticuatro años, que en Francia como en todas partes es algo infrecuente, sino que también inició su labor docente muy pronto, a los veintiún años. Después de unos años de docencia en la enseñanza media en Limoges, París y Toulouse, en 1954 empezó su magisterio en la Facultad de Letras de la Universidad de Toulouse. En este mismo año impartió ya cursos sobre filosofía es-

(19) A. Guy: *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, op. cit., «Prólogo para la traducción argentina», pág. 10.

pañola. Lo que representaba una novedad en la enseñanza universitaria, porque era la primera vez que en la Universidad francesa se daban lecciones acerca de la filosofía y los filósofos españoles (20).

Desde hace treinta y cinco años, gracias al doctor Guy, en esta antigua e importante universidad francesa se imparte la enseñanza sistemática de la filosofía española. También se le debe al ilustre profesor la fundación, en 1967, del «Centre de Recherche de Philosophie Ibérique et Ibéro-américaine», equipo de investigación interdisciplinar, único en su género, dependiente del «Centre National de la Recherche Scientifique». Bajo la dirección de Alain Guy, más de treinta investigadores han expuesto el resultado de sus trabajos en ocho volúmenes colectivos (21).

Su dedicación al estudio del hispanismo filosófico ha sido siempre abnegado y constante. Para comprobarlo, basta recordar que en 1972 rechazó la petición de profesores y estudiantes para que ocupara el rectorado de la Universidad de Toulouse. Sacrificó su carrera universitaria en beneficio de sus investigaciones sobre filosofía española. Por este hecho, y otros parecidos, y sus importantísimos trabajos, podría sintetizarse toda su vida consagrada al hispanismo, y a ser su embajador en Francia, con estas palabras de Menéndez y Pelayo: «Soy creyente en la filosofía española y procuro comunicar ese entusiasmo mío a cuantos son capaces de sentirle» (22).

Además de su magisterio universitario y su labor de dirección del «Centre de Recherche de Philosophie Ibérique et Ibéro-américaine», que ha sido fecundísima, no sólo por las publicaciones indicadas, sino también por las numerosos participaciones del centro en coloquios y congresos en Francia y en España, así como por la organización en su sede, en Toulouse, de muchísimos cursos y conferencias a cargo de casi todos los más importantes filósofos actuales de España e Iberoamérica, Alain Guy ha asumido otras responsabilidades. Ha sido el presidente de la «Société Toulousaine de Philosophie»; también ha presidido la «Com-

(20) Cf. J.-M. GABAUDE: «Alain Guy: Le Philosophie de l'Hispanité», en *Philosophie* (Toulouse), XII (1986), págs. 5-32.

(21) *Le temps et la mort dans la philosophie espagnole contemporaine*; *Le temps et la mort dans la philosophie contemporaine d'Amérique Latine*; *Pensée ibérique et finitude*; *Penseurs hétérodoxes du monde hispanique*; *Philosophes ibériques et ibéro-américains en exil*; *Els anarquistes, educadors del poble*; *Pensée hispanique et philosophie française des Lumières* y *La femme, dans la pensée espagnole*.

(22) M. MENÉNDEZ Y Pelayo: *La ciencia española*, op. cit., II, página 371.

mission des Spécialistes de Philosophie» de la Universidad de Toulouse; director de la «UER d'Études philosophiques et politiques» de la misma universidad; miembro de su «Conseil de l'Université» y de su «Conseil Scientifique»; responsable de los estudios de doctorado en filosofía; adjunto del Decano Georges Bastide en el «Institut d'Études Politiques de l'Université de Toulouse». En la actualidad es profesor emérito de esta universidad desde 1985 y habilitado para dirigir tesis doctorales.

Asimismo, el profesor Guy ha sido director de las revistas *Homo* y *Philosophie* de Toulouse; y, en la actualidad, es miembro del Consejo de Redacción de la revista *Les Études philosophiques*, de París, y miembro de los comités de dirección y redacción de *Philosophie*. Es miembro de la «Académie littéraire de la Rochelle» y miembro titular de la famosa «Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse», fundada en 1640. También es miembro de la «Sociedad Española de Filosofía», ha participado activamente en el «Seminario de Historia de la Filosofía Española y Iberoamericana», dirigido por el profesor Antonio Heredia Soriano, y es «socio fundador» de la recién constituida «Asociación de Hispanismo Filosófico», presidida por José Luis Abellán.

Entre sus condecoraciones y nombramientos pueden destacarse la de «Officier de l'Instruction Publique» (1967) y la de «Chevalier de la Légion d'Honneur», que acaba de serle concedida por el gobierno de la República francesa. Igualmente, por parte de España, le ha sido concedida la Cruz de «Comendador de la Orden de Isabel la Católica», la más alta distinción española, en 1978; y en 1986 fue nombrado *Doctor honoris causa* por la Universidad de Salamanca.

Estos hechos resaltados, de los muchos que constituyen su importante biografía, quedarían incompletos si no se indicara la gran cantidad de amigos, especialmente entre los filósofos españoles e hispanoamericanos que tiene el profesor. En buena parte, gracias a ellos, ha podido crear a lo largo de toda su vida una rica biblioteca personal dedicada a la Filosofía española, que en estos momentos está constituida por cerca de veinte mil volúmenes, lo que la convierte en una de las más importantes del mundo sobre hispanismo filosófico.

Quizás quien ha expresado mejor lo esencial y nuclear de la personalidad de Alain Guy, que se ha manifestado en todas las obras de su vida, haya sido el señor Cónsul General de España en Toulouse, don Félix San Sebastián, Ministro Plenipotenciario, durante la ceremonia de entrega de la Cruz de «Comendador de

la Orden de Isabel la Católica», en nombre del Gobierno español. En su alocución de agradecimiento, el distinguido representante de España dijo que: «En la persona de Alain Guy veía muchas cualidades humanas que ninguna condecoración podría recompensar», y entre todas ellas destacó su bondad.

Efectivamente, la bondad, junto con su saber indiscutible, tantas veces probado, constituyen los dos rasgos definitorios de Alain Guy. Tal como también se precisó en este discurso, tiene, además, «una bondad, que es una forma de humildad, una ausencia de vanidad, de las que sólo son capaces los hombres de corazón y pensamiento» (23).

También es evidente que la finalidad principal de toda su extensa e importante obra ha sido la de luchar contra la falta de comprensión hacia la filosofía española. En Europa, se lamenta Guy, «un lugar común que todavía subsiste, quiere que (España) sea solamente el país por excelencia de las artes y del turismo, o el de la religión más austera y del elevado misticismo» (24). El mismo ha declarado que toda su obra de historiador ha estado dirigida «a combatir un estado de ánimo tan paradójico, fruto de una conjunción muy compleja de factores psicológicos, históricos y sociales». Y el procedimiento ha sido el más idóneo, la presentación de las realidades, pues, como continúa diciendo, «con ese fin bastará, creemos, utilizando la única prueba de los hechos, desarrollar un panorama del pensamiento español, desde sus orígenes hasta nuestros días» (25).

Además de esta finalidad objetiva, la obra de Guy ha estado movida por otras dos subjetivas. La primera, que es muy importante para comprenderla, y que algunas veces los críticos y comentaristas no han tenido en cuenta, es que sus trabajos han estado dirigidos principalmente a la cultura francesa. Explícitamente ha confesado que: «Nuestra única ambición consiste en contribuir a la reapertura espiritual del *camino francés* de Compostela, es decir, a la *comprensión* cada vez mayor entre los filósofos franceses y los españoles». Insiste en que: «desearíamos también hacer sentir (...) que esta *terra incognita* de la filosofía española merece ser frecuentada y puede descubrirles los horizontes más vastos».

La segunda finalidad subjetiva es su gran estima y entusiasmo por la Filosofía española. También explícitamente ha confe-

(23) Cf. VV.AA.: *Mélanges offerts à Alain Guy*, op. cit., pág. 10.

(24) A. GUY: *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, op. cit., página 24.

(25) *Ibid.*, pág. 19.

sado que: «No se puede (...) dejar de sentir una admiración sincera por la filosofía española, que desempeña noblemente su papel en el concierto universal de la *sophia*». Admiración que justifica por considerar esta filosofía como extraordinaria. Siempre ha manifestado que: «la Filosofía española es una gran cosa, capaz de hacer reflexionar a los letrados más reticentes, como lo hemos experimentado ya personalmente con nuestros auditorios y nuestros lectores en Francia y en España» (26).

Resultados de sus investigaciones.

El fruto de las investigaciones del profesor Guy es considerable. Podrían clasificarse su quincena de libros publicados en dos categorías: obras monográficas sobre filósofos y corrientes filosóficas en España; y obras de historia de la filosofía española.

En el primer grupo se pueden ordenar los libros en dos temáticas generales. La primera sería la dedicada al Humanismo o Renacimiento español. Del Siglo de Oro español ha estudiado especialmente a Fray Luis de León y la Escuela de Salamanca, dedicándoles cuatro libros: *La pensée de Fray Luis de León: contribution à l'étude de la philosophie espagnole au XVI siècle* (París, Vrin, 1943, 788 págs.); *El pensamiento filosófico de Fray Luis de León* (Madrid, Rialp, 1964, 324 págs.); *Fray Luis de León* (Buenos Aires, Columba, 1963, 92 págs.), y *Esquisse des progrès de la speculation philosophique et théologique à Salamanque, au cours du XVI siècle* (París, Vrin, 1943, 68 páginas). De todas las aportaciones de estos libros puede destacarse la exposición de la patente fidelidad de Fray Luis de León al tomismo, defendido entonces por Domingo Soto, Bartolomé de Medina y Domingo Báñez, a pesar de los muchos elementos platónicos y de otros autores que ha encontrado Guy en sus obras.

En esta primera temática ha estudiado también a Juan Luis Vives. Sobre este gran humanista cristiano, admirado por el tomista Melchor Cano, ha escrito Guy: *Vivés ou l'humanisme engagé* (París, Seghers, 1972, 224 págs.). Libro en el que queda claramente patentizado por Guy su actitud crítica a la escolástica nominalista y su actitud pedagógica moralizante.

A la segunda temática de que tratan sus obras monográficas pertenecen los libros dedicados a la Filosofía contemporánea es-

(26) *Ibid.*, pág. 30.

pañola en una de sus corrientes, que en un sentido muy amplio podría denominarse existencialista. En primer lugar, sobre Unamuno ha publicado *Unamuno et la soif d'éternité* (París, Seghers, 1964, 222 págs.), obra imprescindible para la comprensión de la «fe agónica» del pensador bilbaino. Ha escrito, en segundo lugar, sobre Ortega y Gasset los siguientes libros: *Ortega y Gasset, critique d'Aristote: l'ambiguïté du mode de pensée peripatécien, jugé par le rationalisme* (París, PUF, 1963, 206 págs.); *Ortega y Gasset, critique de Aristoteles* (Madrid, Espasa-Calpe, 1968, 228 págs.), y *Ortega y Gasset ou la raison vitale et historique* (París, Seghers, 1969, 186 págs.). Obras en las que se ha revelado como un gran especialista en Ortega, tal como han reconocido los especiales españoles (27).

Al segundo grupo de los libros de Alain Guy deben incluirse sus obras de historia general de la Filosofía española, y que pueden considerarse como su contribución más importante a la Historia de la Filosofía. El primero de esos libros, escrito cuando contaba sólo 37 años, es *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui* (Toulouse, Privat, 1956, 2 vols., I. *Epoques et auteurs*, 410 págs.; II. *Textes choisis*, 300 págs.). Pocos años después apareció la traducción *Los filósofos españoles de ayer y de hoy* (Buenos Aires, Losada, 1966, trad. por Luis Echavarrí).

Este ingente trabajo de investigación histórica respondía a una necesidad, puesta de relieve, hace treinta y tres años, por Georges Bastide. El Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Toulouse decía: «Es necesario que el pensamiento francés dé una vez más con respecto al pensamiento español, el ejemplo de esa actitud *acogedora* que constituye su tradición, al mismo tiempo que su vocación. Siempre hemos sabido recibir en una meditación hospitalaria todas las formas de pensamiento, inclusive las más extrañas y a veces las más extremas». Añadía el profesor Bastide que: «Allí, muy cerca de nosotros, un pensamiento muy inmediato geográficamente, muy emparentado espiritualmente, ofrece al mundo el diálogo benéfico. A nosotros nos toca ser el compañero primero y más directo» (28).

Esta actitud de aceptación y acogimiento la representaba entonces y hoy ha continuado incrementándola el profesor Guy. Por ello también declaraba Georges Bastide: «Y es aquí donde tenemos que expresar nuestro agradecimiento a nuestro joven

(27) Cf. J.-M. GABAUDE: «Alain Guy: Le Philosophie de l'Hispanité», *op. cit.*, págs. 14-15.

(28) G. BASTIDE: «Prólogo», en *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, *op. cit.*, págs. 11-13, pág. 12.

amigo Alain Guy, que es sin duda al presente el intérprete más indicado de esta comunicación». Con gran clarividencia había advertido el filósofo francés que: «En contacto permanente con la tradición de España, impregnado con su atmósfera, en relación constante con los pensadores actuales (Guy) ha ganado esa apuesta de dominar la materia de una riqueza infinita para ofrecernos un cuadro que es completo sin ser indigesto» (29).

Sobre el contenido y el método de investigación de esta obra, el mismo Guy ha hecho dos observaciones. La primera, que ha procurado «desarrollar ante los ojos del lector un panorama del pensamiento español, desde sus orígenes hasta nuestros días, limitándonos también a sus figuras principales» (30).

La segunda indicación se refiere a la metodología. Esencialmente ha consistido «en rechazar a la vez el *prejuicio literario* (calcando las etapas de la filosofía española sobre las del desarrollo de las bellas letras y las bellas artes) y el *prejuicio nacionalista* (aislando del conjunto del mundo el desarrollo filosófico español para considerarlo como un desarrollo diferencial, solamente explicable como una manifestación del carácter español)» (31). También ha confesado que ha intentado mantener «un cuidado estricto de establecer la *distinción entre géneros*; conforme con el ideal tradicional de la Universidad francesa no podríamos calificar como filósofos —en la acepción moderna de la palabra— a los moralistas, autores de sermones o escritores ascéticos simplemente teólogos» (32).

La obra es completamente original, porque «no se había hecho en España, ni fuera de España, ninguna tentativa de conjunto para reunir en una sola obra a los principales filósofos de todos los períodos» (33). Aunque parezca extraño, antes de la publicación de la obra de Guy, no se había escrito ninguna que abarcara toda la panorámica del pensamiento filosófico español.

En 1908, Adolfo Bonilla San Martín, el gran discípulo de Menéndez y Pelayo, que como su otro gran discípulo Ramón Menéndez Pidal, recogió su espíritu y continuó su obra, publicó un primer volumen de la *Historia de la filosofía española*, titulado *Tiempos primitivos hasta el siglo VII*. Tres años después,

(29) *Ibid.*, págs. 12-13.

(30) A. GUY: *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, op. cit., página 19.

(31) *Ibid.*, pág. 21.

(32) *Ibid.*, pág. 22.

(33) *Ibid.*, pág. 25. Estudia cincuenta y un filósofos, treinta y seis de ellos del siglo xx.

apareció el segundo con el título *Siglos VIII-XII. Judíos* (34). Tomás y Joaquín Carreras Artáu continuaron estos estudios sistemáticos y documentados, con otros dos volúmenes de *Historia de la filosofía española*, intitulados *Filosofía cristiana de los siglos XIII-XV*, y que aparecieron en 1939 y 1943, respectivamente (35). También Marcial Solana completó su obra, publicando en 1941, en tres volúmenes, otra parte: *Epoca del Renacimiento, siglo XVI* (36). Por último, en 1957, Miguel Cruz Hernández publicó la *Filosofía hispanomusulmana* (37). Quedando, con ello, la historia de la Filosofía española detenida en el siglo XVI.

Para los cuatro últimos siglos podían consultarse las siguientes obras, situadas ya en un segundo plano, por falta de suficiente amplitud o de rigor: *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, de Mario Méndez Bejarano (38), que apareció en 1925; *La evolución de la filosofía española*, de Federico Urales, publicada en 1934 (39); *Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea*, preparada en 1945 por José Gaos (40); *La filosofía española actual*, obra de 1948 de Julián Marías, que sólo ofrece el pensamiento de Unamuno, Ortega, García Morente y Zubiri (41); y el libro muy desigual, *Filosofía y narcisismo: en torno a los pensadores de la España actual*, de Sabino Alonso Fueyo (42), publicado en 1953.

Además del carácter inédito de esta obra histórico-temática de Guy, destacan también otros méritos, como: su imparcialidad,

(34) A. BONILLA SAN MARTÍN: *Historia de la filosofía española*, I. *Tiempos primitivos hasta el siglo VII*, II. *Siglos VIII-XII. Judíos*, Madrid, Victoriano Suárez, 1908-1911.

(35) T. y J. CARRERAS ARTÁU: *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII-XV*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1939-1943, 2 vols.

(36) M. SOLANA: *Historia de la filosofía española. Epoca del Renacimiento, siglo XVI*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1941, 3 vols.

(37) M. CRUZ HERNÁNDEZ: *Historia de la filosofía española. Filosofía hispano-musulmana*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1957, 2 vols.

(38) M. MÉNDEZ BEJARANO: *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, Madrid, Renacimiento, 1925.

(39) F. URALES: *La evolución de la filosofía española*, Barcelona, Editorial Revista Blanca, 1934.

(40) J. GAOS: *Antología de la lengua española en la Edad Contemporánea*, México, Editorial Séneca, 1945.

(41) J. MARÍAS: *La filosofía española actual*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Col. Austral, 1948.

(42) S. ALONSO FUEYO: *Filosofía y narcisismo. En torno a los pensadores de la España actual*, Valencia, Edit. Guerri, 1953.

el estudio completo de todas las tendencias y escuelas de Filosofía española; y el que se haya rechazado, tal como confiesa el autor, «el esquema demasiado rígido de Menéndez y Pelayo, quien no quería discernir en toda la evolución del pensamiento español más que tres escuelas: el lulismo, el vivismo y el suarezismo» (43). Por último, respecto a los filósofos de la época actual, como también indica el hispanista francés: «Durante muchos viajes por España nos hemos puesto muchas veces en *contacto directo* con la mayoría de los pensadores contemporáneos que citamos y hemos intercambiado muchas cartas» (44). Lo que incrementa el valor informativo y riguroso de la obra.

Otra obra sobre la historia de la Filosofía española, que supera a la anterior, apareció en 1983 con el título de *Histoire de la philosophie espagnole* (Toulouse, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1983, 490 págs.). Al año escaso se publicó la traducción española con el mismo título de *Historia de la filosofía española* (Barcelona, Anthropos, 1985, 564 págs., trad. de Ana Sánchez). También, poco tiempo después, se publicaba una segunda edición corregida y revisada (*Histoire de la philosophie espagnole*, deuxième édition, Toulouse, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1985, 494 págs.); y pronto se va a imprimir una nueva edición de ambas versiones, dado el éxito que están teniendo en Francia y en España (45).

Desde la aparición de la primera historia de Guy, se publicaron varias en España, como: *Síntesis de historia de la filosofía española*, de Luis Martínez Gómez, en apéndice a la traducción castellana de *Geschichte der Philosophie*, de J. Hirschberger (46); *Filosofía española contemporánea*, de Alfonso López Quintás (47); *Historia de la filosofía española*, de Guillermo Fraile (48); *Historia crítica del pensamiento español*, de José Luis Abellán, en seis tomos, de los que ya han aparecido cua-

(43) A. GUY: *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, op. cit., página 28.

(44) *Ibid.*, pág. 29.

(45) Cf. E. FORMENT: «Lo que se publica», en *Espíritu* (Barcelona), 90 (1984), págs. 163-165; *Ibid.*, 93 (1986), págs. 79-81; *Ibid.*, 96 (1987), págs. 185-186.

(46) L. MARTÍNEZ GÓMEZ: *Síntesis de historia de la filosofía española*, en J. HIRSCHBERGER: *Historia de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1967, págs. 527-621 (I) y 449-525 (II).

(47) A. LÓPEZ QUINTAS: *Filosofía española contemporánea*, Madrid, BAC, 1970.

(48) G. FRAILE: *Historia de la filosofía española*, Madrid, BAC, 1971, 2 vols.

tro (49); y la monumental obra *Hombres y documentos de la filosofía española*, del investigador español Gonzalo Díaz Díaz; el primer volumen de esta enciclopedia filosófica, dedicado a las letras A y B, apareció en 1980, el segundo, a la C y a la D, en 1983, y el tercero, que abarca de la E a la G, acaba de aparecer (50). Sin embargo, la historia de Guy tiene una importancia extraordinaria, no sólo porque ofrece un panorama íntegro, hasta la actualidad, de la Filosofía española, sino también porque es la primera obra de historia de la filosofía española completa que se publica en Francia.

Este último libro del profesor Guy está dividido en cinco partes. En la primera se estudia la filosofía española medieval; en la segunda, la del renacimiento y barroco; y en la tercera, la filosofía de la ilustración. El siglo XIX se trata en una extensa cuarta parte. La quinta, que es la más amplia, ocupa casi la mitad de la obra, está dedicada a la filosofía española del siglo XX. Está dividida, a su vez, en dos secciones. Una abarca del año 1900 al 1975; y la otra del 1975 hasta nuestros días. Se podría considerar como la parte más valiosa, por las dificultades que entraña su estudio, por su sistematización en unas ordenaciones y relaciones totalmente originales, y porque recoge autores que hasta ahora no se habían estudiado con tanta amplitud en una historia de este tipo (51).

Toda la información que proporciona Guy y las justificadas vinculaciones y sistematizaciones, que también ofrece, deberán, sin duda, tenerse muy en cuenta en los estudios posteriores de la Filosofía española, principalmente los de contemporánea. En definitiva, tal como ha indicado el profesor Luis Jiménez Moreno en su estudio *Alain Guy: sa vision de l'Espagne à travers la philosophie*: «Su *Historia de la filosofía española* constituye una suma de informaciones plenamente innovadoras» (52).

La obra, por estar dirigida principalmente a lectores y estudiosos franceses y, en general, a un público no español, en unos momentos de atención a esta filosofía o, como indica Guy, de «curiosidad e interés que el mundo contemporáneo parece ex-

(49) J. L. ABELLÁN: *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979 y sigs.

(50) G. DÍAZ DÍAZ: *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid, CSIC, 1980 y sigs.

(51) Cf. J. A. MIGUEZ: «Alain Guy et sa vision de la philosophie», en *Philosophie* (Toulouse), XII (1986), págs. 43-54.

(52) L. JIMÉNEZ MORENO: «Alain Guy: sa vision de l'Espagne à travers la Philosophie», en *Philosophie* (Toulouse), XII (1986), págs. 33-42, pág. 33.

perimentar ahora hacia el pensamiento español» (53), insiste en la pluralidad de tendencias y escuelas y en sus matices diferenciales. También destaca que: «Con el Siglo de Oro y el período contemporáneo asistimos en España a plenos logros, que representan aportaciones definitivas a la humanidad». Igualmente señala que: «Un gran número de intuiciones originales y de innovaciones mentales surgidas en España no se han podido desarrollar normalmente y con continuidad; así, éstas han pasado al extranjero, de donde con frecuencia han vuelto posteriormente a sus orígenes hispánicos primeros, pero bajo una forma más acabada» (54).

A estos tres valores de la obra habría que añadir por lo menos dos más. El primero, que la exposición completa y ordenada de toda la historia de la filosofía española, que incluye, se cifie exclusivamente a la filosofía. Voluntariamente se han excluido a «teólogos, místicos, doctrinarios del Derecho, psicólogos científicos, sociólogos, pedagogos, ensayistas literarios o analistas del alma hispánica o del devenir de la historia de la Hispanidad» (55). El segundo, que su autor no se ha dejado influenciar ni por modas actuales ni por propagandas políticas.

Otros frutos de las investigaciones de Alain Guy.

Además de estas obras dedicadas a la Filosofía española, ha destinado un libro al pensamiento de Jacques Chevalier, su maestro, titulado *Métaphysiques et intuition: le message de Jacques Chevalier* (París, Charles-Lavauzelle, 1940, 198 págs.). Su actividad investigadora también se ha expuesto en casi trescientos artículos de revistas especializadas, en un número parecido de ponencias y comunicaciones a Congresos nacionales e internacionales, en muchísimos seminarios y cursillos, y en conferencias impartidas por todo el mundo.

Entre los estudios aparecidos en revistas hay algunos referidos a las doctrinas de: Pascal, René, Le Senne, Michele Federico Sciacca, Emmanuel Mounier, Henri Bergson, Maurice Blondel, Jacques Chevalier, Georges Bastide y Jean-Marc Gabaude, entre otros. No obstante, la mayoría de sus investigaciones publicadas en artículos se han consagrado al pensamiento de filósofos

(53) A. Guy: *Histoire de la Philosophie Espagnole*, Toulouse, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1985, Deuxième edit., página 427. Cf. T. Pous: «Alain Guy», en *La Vanguardia*, 12 de mayo de 1989, pág. 53.

(54) *Ibid.*, pág. 2.

(55) *Ibid.*, pág. 3.

españoles. Pueden destacarse los dedicados a: Fray Luis de León, Vives, Suárez, Gracián, José Muñoz, Capilla, Unamuno, García Morente, Serra Hunter, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ofs, Zubiri, María Zambrano, Tierno Galván, Ferrater Mora, Aranguren, Luis Díez del Corral, Gustavo Bueno, Javier Muguerza y José Luis Abellán.

Entre los publicados en actas de congresos sobresalen las monografías sobre: Anselmo Turmeda, Fray Luis de León, Unamuno, José Muñoz Capilla, José de Letamendi, Ramón Turró, Ortega y Gasset, Joaquín Xirau, Adolfo Muñoz Alonso, Gregorio Marañón, María Zambrano, Luis Díez del Corral, Aranguren, José Luis Abellán y Carlos Díaz. Asimismo ha colaborado con diversos trabajos en gran cantidad de obras colectivas. De todos ellos pueden destacarse los referidos a: Andrés Piquer, Turmeda, Vives, Suárez, Vitoria, Ramón Campos, Ortega y Gasset, Domínguez Berrueta, Xirau, Ramón Turró, Zaragüeta, Muñoz Alonso, Gregorio Marañón, María Zambrano, Gonzalo Puente Ojea, Gustavo Bueno, Aranguren, Ferrater Mora y Julián Marías. Deben señalarse, igualmente, por su calidad y significado las traducciones al francés de varias obras de filósofos españoles (Juan Domínguez Berrueta, Unamuno, Xavier Zubiri y Julián Marías, entre otros muchos); y varios prefacios a ediciones de libros españoles y franceses (56).

También son muy importantes sus estudios y las traducciones francesas de una cantidad considerable de obras de filósofos hispanoamericanos. Alain Guy ha confesado que: «Se considera un fiel intermediario entre la Península y el mundo iberoamericano, que ama a la una tanto como al otro, y con el cuál mantiene estrechas relaciones» (57). Lo ha probado suficientemente con la traducción de textos de: Eduardo Nicol, Francisco Romero, José Gaos, Juan Llambías de Azevedo, Luis Abad Carretero y Basave Fernández del Valle; y con varios estudios monográficos sobre Samuel Ramos, José Gaos, Vez Ferreira, Luis Farré, Francisco Romero, Vasconcelos y Enrique José Varona, publicados en artículos, en actas de ponencias de Congresos y en libros colectivos.

En toda esta gran labor investigadora, complementaria de la expresada en sus libros, el hispanista francés ha conservado el espíritu de pura investigación y ha conseguido igualmente lo que

(56) Cf. J.-M. GABAUDE: «Alain Guy: Le Philosophie de l'Hispanité», *op. cit.*

(57) A. GUY: *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, *op. cit.*, «Prólogo para la edición argentina», pág. 8.

podría llamarse una «obra de buena fe» (58). El mismo ha escrito: «Debo confesar, con toda sencillez, que, en mi exploración de estas tierras todavía poco conocidas, no he tenido el ánimo de un analista frío o el de un conquistador ávido, sino más bien el de un admirador entusista y un amigo devoto, incapaz de reticencias ante todo lo que es bello y valioso» (59).

En la obra entera de Alain Guy se advierten dos constantes. Una, que siempre ha actuado con unos rigurosos criterios científicos, propios de la filosofía francesa, aunque sin renunciar a juicios personales, muy dignos de tener en cuenta. Otra segunda, que, tal como él mismo ha indicado: «Sin querer reemplazar la leyenda negra por no se qué leyenda dorada», se advierte su simpatía y afecto por la filosofía española, confesada en múltiples ocasiones (60). Gracias a este cariño, ha podido superar su condición de extranjero para captar, sutil y profundamente, el pensamiento hispánico.

En la bibliografía francesa y española sobre Alain Guy se reconocen y se destacan sus muchos méritos, algunos de los cuales se han expuesto en estas páginas. También los gobiernos de Francia y de España han honrado con varias distinciones, ya referidas, e igualmente varias universidades españolas con distintos actos (61) han expresado su conocimiento a este «fervente amigo de España», tal como él mismo se presenta (62). No obstante, por lo que respecta a nosotros, los españoles, por lo menos, continúa teniendo vigencia la pregunta siguiente, que le hizo Marañón hace algunos años, en el curso de una entrevista: «¿Cómo podrá expresarle suficientemente el pueblo español todo su agradecimiento?» (63).

(58) *Ibid.*, pág. 7.

(59) *Ibid.*, págs. 8-9.

(60) *Ibid.*, pág. 30.

(61) Uno de estos homenajes acaba de tener lugar en la Universidad de Barcelona. Bajo la coordinación de José María Romero se ha impartido un cursillo titulado «La filosofía española e hispanoamericana en la obra de Alain Guy», organizado por el ICE de esta Universidad y con la colaboración del «Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana», a cargo de los profesores: Jean Marc Gabaude, Enrique Rivera de Ventosa, Ignacio Guiu, Juana Sánchez-Grey, José-María Romero Baró, Francisco López Frías, Luis Jiménez Moreno, Antonio Heredia, Eudaldo Forment y el mismo Alain Guy. Véase T. PONS I MAS: «Alain Guy, embajador de la filosofía hispánica», en *La Vanguardia*, 14 de mayo de 1989, pág. 63. Idem: «Alain Guy», en *Avui*, 21 de mayo de 1989, pág. 40.

(62) Idem: *Histoire de la Philosophie Espagnole*, *op. cit.*, pág. 5. Cf. L. JIMÉNEZ MORENO: «Los hispanistas filósofos de Toulouse», en *Fragua* (Madrid), 15-16 (1981), págs. 11-21.

(63) Cf. A. GUY: *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, *op. cit.*, «Prólogo para la edición argentina», pág. 9.